



LICEO TECNOLÓGICO
ENRIQUE KIRBERG BALTIANSKY

DEPARTAMENTO DE LENGUAJE Y
COMUNICACIÓN

POESÍA VIOLETA PARRA



YO CANTO LA DIFERENCIA

(Poemas Escogidos)

Yo canto a la diferencia

Yo canto a la chillaneja
si tengo que decir algo,
y no tomo la guitarra
por conseguir un aplauso
yo canto a la diferencia
que hay de lo cierto a lo falso
de lo contrario, no canto.

Les voy hablar enseguida
de un caso muy alarmante,
atención el auditorio
que va a tragarse el purgante
ahora que celebramos
el 18 más galante
la bandera es un calmante.

Yo paso el mes de septiembre
con el corazón crecido
de pena y de sufrimiento
de ver mi pueblo afligido
el pueblo amando la patria
y tan mal correspondido,
la bandera por testigo.

En comandos importante
juramento a la bandera
sus palabras me repican
de tricolor las cadenas
con vigilantes armados
en plazas y alamedas
y al frente de las iglesias.

Afirmo señor ministro
que se murió la verdad
hoy día se jura el falso
por puro gusto no más,
engañan al inocente
sin ni una necesidad
y me hablan de libertad

Por eso su señoría
dice el sabio Salomón
hay descontento en el cielo
en Chuqui y en Concepción
ya no florece el copihue
y no canta el picaflor
centenario de dolor.

De arriba alumbra la luna
con tan amarga verdad
la vivienda de la Luisa
que espera maternidad
sus gritos llegan al cielo
nadie la habrá de escuchar
en la fiesta nacional.

No tiene fuego la Luisa
ni una vela ni un pañal
el niño nació en las manos
de la que cantando está
por un reguero de sangre
va marchando un cadillac
cueca amarga nacional.

La fecha más resaltante
la bandera va a flamear
la Luisa no tiene casa
la parada militar,
y si va a parque la Luisa
adónde va a regresar
cueca larga militar.

Yo soy a la chillaneja
señores para cantar
si yo levanto mi grito
no es tan sólo por gritar
perdóneme al auditorio
si ofende mi claridad.
cueca larga militar.

Arriba quemando el sol

Cuando fui para la pampa
llevaba mi corazón
contento como un chirihue
pero allá se me murió
primero perdí las plumas
y luego perdí la voz.
Y arriba quemando el sol.

Cuando vide los mineros
dentro de su habitación
me dije mejor habita
en su concha el caracol
o a la sombra de las leyes
el refinado ladrón.

Las hileras de casuchas
frente a frente sí señor
las hileras de mujeres
frente al único pilón
cada una con su balde
con su cara de aflicción.
Y arriba quemando el sol

Paso por un pueblo muerto
se me nubla el corazón
aunque donde habita gente
la muerte es mucho mayor
enterraron la justicia
enterraron la razón.
Y arriba quemando el sol.

Si alguien dice que yo sueño
cuentos de ponderación
digo que esto pasa en Chuqui
pero en Santa Juana es peor.
El minero ya no sabe
lo que vale su dolor.
Y arriba quemando el sol.

Me volví para Santiago
sin comprender el color
con que pintan la noticia
cuando el pobre dice no.
Abajo la noche oscura
oro, salitre y carbón

Y arriba quemando el sol.

Miren como sonríen

Miren como sonríen los presidentes cuando
le hacen promesas al inocente,
miren como le ofrecen al sindicato este
mundo y el otro los candidatos.

miren como redoblan los juramentos,
pero después del voto, doble tormento.
Miren el hervidero de vigilantes para rociarle
flores al estudiante.

miren como relumbran carabineros para
ofrecerle premios a los obreros;
miren como se visten cabo y sargento para
teñir de rojo los pavimentos.

miren como profanan la sacristía
con pieles y sombreros de hipocresía.
Miren como blanquearon mes de María
y al pobre negaron la luz del día.

miren como le muestran una escopeta
para quitarle al pobre su marraqueta,
miren como se empolvan los funcionarios
para contar las hojas del calendario.

Miren como gestionan los secretarios
las páginas amables de cada diario,
miren como sonríen angelicales,
miren como se olvidan que son mortales.

Arauco tiene una pena

Arauco tiene una pena
que no la puedo callar,
son injusticias de siglos
que todos ven aplicar,
nadie le ha puesto remedio
pudiéndolo remediar.
Levántate, Huenchullán.

Un día llega de lejos
Huescufe conquistador,
buscando montañas de oro,
que el indio nunca buscó,
al indio le basta el oro
que le relumbra del sol.
Levántate, Curimón.

Entonces corre la sangre,
no sabe el indio qué hacer,
le van a quitar su tierra,
la tiene que defender,
el indio se cae muerto,
y el afuerino de pie.
Levántate, Manquilef.

Adónde se fue Lautaro
perdido en el cielo azul,
y el alma de Galvarino
se la llevó el viento Sur,
por eso pasan llorando
los cueros de su cultrún.
Levántate, pues, Calful.

Del año mil cuatrocientos
que el indio afligido está,
a la sombra de su ruca
lo pueden ver lloriquear,
totoral de cinco siglos
nunca se habrá de secar.
Levántate, Callupán.

Arauco tiene una pena
más negra que su chamal,
ya no son los españoles
los que los hacen llorar,
hoy son los propios chilenos
los que les quitan su pan.
Levántate, Pailahuán.

Ya rugen las votaciones,
se escuchan por no dejar,
pero el quejido del indio
¿por qué no se escuchará?
Aunque resuene en la tumba
la voz de Caupolicán.
Levántate, Huenchullán.

Run Run se fue pa'l norte

En un carro de olvido antes del aclarar,
de una estación del tiempo decidido a rodar
Run Run se fue pa'l norte, no sé cuándo
vendrá
vendrá para el cumpleaños de nuestra
soledad.

A los tres días carta con letras de coral,
me dice que su viaje se alarga más y más,
se va de Antofagasta sin dar una señal
y cuenta una aventura que paso a deletrear.
Ay, ay, ay, de mí.

Al medio de un gentío que tuvo que afrontar
un transbordo por culpa del último huracán,
en un puente quebrado cerca de Vallenar,
con una cruz al hombro Run Run debió
cruzar.

Run Run siguió su viaje, llegó al tamarugal
sentado en una piedra se puso a divagar,
que sí, que esto, que lo otro, que nunca, que
además,
que la vida es mentira, que la muerte es
verdad.
Ay, ay, ay, de mí.

La cosa es que una alforja se puso a trajinar
sacó papel y tinta y un recuerdo quizás
sin pena ni alegría, sin gloria ni piedad,
sin rabia ni amargura, sin hiel ni libertad,
vacía como el hueco del mundo terrenal,
Run Run mandó su carta por mandarla no
más.

Run Run se fue pa'l norte, yo me quedé en el
sur,
al medio hay un abismo sin música ni luz.
Ay, ay, ay, de mí.

El calendario afloja por las ruedas del tren
los números del año sobre el filo del riel
más vueltas dan los fierros, más nubes en el
mes,
más largos son los rieles, más agrio es el
después.

Run Run se fue pa'l norte qué le vamos a
hacer
así es la vida entonces, espinas de Israel

amor crucificado, corona del desdén;
los clavos del martirio, el vinagre y la hiel.
Ay, ay, ay, de mí.



Pupila de águila

Un pajarillo vino a posarse
bajo mi arbolito.
Era de noche, yo no podía
ver su dibujito.
Se lamentaba de que una jaula
lo hizo prisionero,
que las plumillas, una por una,
se las arrancaron.
Quise curarlo con mi cariño,
mas el pajarillo
guardó silencio como una tumba
hasta que amaneció.

Llegan los claros de un bello día,
el viento sacudió
todo el ramaje de mi arbolito
y allí se descubrió
que el pajarillo tenía el alma
más herida que yo
y por las grietas que le sangraban
su vida se escapó.
En su garganta dolido trino
llora su corazón.
Le abrí mi canto y en mi vihuela
lo repitió el bordón.

Ya mejoraba, ya sonreía
con mi medicina,
cuando una tarde llegó una carta
de su jaula antigua.
En mi arbolito brotaron flores
negras y moradas.
Porque el correo vino a buscarlo,
mis ojos lloraban.
Desaparece, me deja en prenda
toda su amargura;
se lleva ufano mi flor más tierna,
mi sol y mi luna.

En el momento de su partida,
en mi cuello un collar
dejó olvidado y, como Aladino,
yo lo empecé a frotar.
Pasan minutos, pasan las horas
y toda una vida,
por el milagro de aquella joya
lo he visto regresar
con más heridas, con más silencio
y con garras largas:
su buenos días mi piel desgarró
con ácida maldad.

Ave que llega sin procedencia
y no sabe dónde va,
es prisionera en su propio vuelo,
ave mala será.
Ave maligna, siembra cizaña,
bebe, calla y se va,
cierra tu fuente, cierra tu canto,
tira la llave al mar.
Un pajarillo vino llorando,
lo quise consolar;
toqué sus ojos con mi pañuelo:
pupila de águila,
pupila de águila.

Mazúrquica Modérnica

Me han preguntádico varias persónicas
si peligrósicas para las másicas
son las canciónicas agitadóricas.
¡ay, que preguntica más infantilica!
Sólo un piñúflico la formulárica,
Pa' mis adéntricos yo comentárica.

Le he contestádico yo al preguntónico:
"Cuando la guática pide comídica,
pone al cristiánico firme y guerrérico
por sus poróticos y sus cebóllicas.
No hay regimiéntico que los deténguica
si tienen hámbrica los populáricos".

Preguntadónicos partidirísticos
disimuládicos y muy malúllicos
son peligrósicos más que los vérsicos,
más que las huélguicas y los desfillicos.
Bajito cuérdica firman papélicos,
lavan sus mánicos como Piláticos.

Caballeríticos almidonáticos,
almibarádicos, miniminí...
le echan carbónico al inocéntico
arrellenádicos en los sillónicos.
Cuentan los muérticos de los encuéntricos
como frivólicos y bataclánicos.

Varias matánzicas tiene la histórica
en sus pagínicas bien imprentádicas.
Para montárlicas no hicieron fáltica
las refalósicas revoluciónicas.
El juraméntico jamás cumplídico
es el causántico del desconténtico.
Ni los obréricos ni los paquíticos
tienen la cúpica, señor fiscálico.

Lo que yo cántico es una respuéstica
a una preguntica de unos graciósicos,
y más no cántico porque no quiérico;
tengo flojérica en los zapáticos,
en los cabéllicos, en el vestídico,
en los riñónicos y en el corpiñico.

DÉCIMAS AUTOBIOGRÁFICAS

(Selección)

Pa' cantar de un improviso (o Talento pa' cantar)

Pa' cantar de un improviso
se requiere buen talento,
memoria y entendimiento,
fuerza de gallo castizo.
Cual vendaval de granizos
han de florear los vocablos,
se ha de asombrar hast' el diablo
con muchas bellas razones,
como en las conversaciones
entre San Peiro y San Pablo.

También, señores oyentes,
se necesita estrumento,
muchísimos elementos
y compañero 'locuente;
ha de ser buen contendiente,
conoce'or de l' historia.
Quisiera tener memoria
pa' entablar un desafío,
pero no me da el sentí'o
pa' finalizar con gloria.

Al hablar del estrumento
diríjome al guitarrón;
con su alambre y su bordón
su sonoro es un portento.
Cinco ordenanzas le cuento,
tres de a cinco, dos de a tres,
n'el clavijero a sus pies
l' entrasta'úra 'legante;
cuatro diablitos cantantes
debe su caja tener.

Y pa' cantar a porfía
habrá que ser toca'ora,
arrogante la cantora
para seguir melodía,
galantizar alegría
mientras dure 'l contrapunto,
formar un bello conjunto,
responder con gran destreza:
yo veo que mi cabeza
no es capaz par' este asunto.

Por fin, señores amables
que me prestáis atención,
me habéis hallado razón
de hacerle quite a este sable.
Mas no quiero que s'entable
contra mí algún comentario,
pa' cominillo en los diarios
sobran muchos condimentos.
No ha de faltarm' el momento
que aprenda la del canario.

Muda, triste y pensativa

Muda, triste y pensativa
ayer me dejó mi hermano
cuando me habló de un fulano
muy famoso en poesía.
Fue grande sorpresa mía
cuando me dijo: «Violeta,
ya que conocís la treta
de la versá' popular,
princípiame a relatar
tus penurias "a lo pueta"».

«Válgame Dios, Nicanor,
si tengo tanto trabajo,
que ando de arriba p'abajo
desentierrando folklor.
No sabís cuánto dolor,
miseria y padecimiento
me dan los versos qu'encuentro;
muy pobre está mi bolsillo
y tengo cuatro chiquillos
a quienes darl' el sustento».

En ratitos que me quedan
entre campo y grabación,
agarro mi guitarrón,
o bien, mi cogot'e yegua.
Con ellos me siento en tregua
pa' reposarme los nervios,
ya que este mundo soberbio
me ha destinado este oficio,
y, malhaya el beneficio,
como lo dice el proverbio.

Igual que jardín de flores
se ven los campos sembra'os
de versos tan delica'os
que son perfeutos primores.
Ellos cantan los dolores,
llenos de fe y esperanzas;
algotros piden mudanzas
de nuestros amargos males;
fatal entre los fatales
voy siguiendo estas andanzas.

Por fin, hermano sencillo
que no comprendís mi caso,
¿no sabís que un solo lazo
lacea un solo novillo?
Pica'o tengo el colmillo
de andar como el avestruz,
sin conseguir una luz
ni una sed de agua siquiera.
Mientras tanto, la bandera
no dice ni chuz ni muz.

Pero, pensándolo bien

Pero, pensándolo bien
y haciendo juicio a mi hermano,
tomé la pluma en la mano
y fui llenando el papel.
Luego vine a comprender
que la escritura da calma
a los tormentos del alma,
y en la mía, que hay sobrantes,
hoy cantaré lo bastante
pa' dar el grito de alarma.

Empezaré del comienzo
sin perder ningún detalle;
espero que no me falle
lo que contarles yo pienso.
A lo mejor no convengo
con mi pobr' inspiración,
escas' ando de razón,
mi seso está 'polilla'o,
mi pensamiento nubla'o
con tanta preocupación.

Regularé algunos años
y de lugar mudaré,
así les relataré
sin «coilas» y sin engaños.
Que se descarguen los daños
en la pobre relatora
por no valerle hast' ahora
haberse amarra'o a Chile.
Si el canto no le da miles,
válgame Dios, la cantora.

Primero, pido licencia
pa' «transportar» la guitarra;
después, digo que fue Parra
quien me donó l'existencia.
Si me falta l'elocuencia
para tejer el relato,
me pongo a pensar un rato
afirmando el «tuntuneo»,
a ver si así deletreo
con claridez mi retrato

Tenga calma la compaña,
ya viene la despedí'a;
la poca sabiduría
mis ocurrencias empañá.
Siempre la suerte m'engaña
por mucha ilusión que tenga.
Que la fuerza me sostenga
si el sacrificio es en vano,
y no me condene, hermano:
no hay mal que por bien no venga.

Aquí presento a mi abuelo

Aquí presento a mi abuelo,
señores, demen permiso:
él no era un ñato petizo,
muy pronto van a saberlo.
En esos tiempos del duelo
versa'o fue en lo de leyes,
hablaba lengua de reyes,
usó corbata de rosa,
batelera elegante,
y en su mesa pejerreyes.

José Calixto, su nombre,
fue bastante respeta'o,
amistoso y muy letra'o,
su talento les asombre.
Más le aumente su renombre
al decir muy en breve,
nomás entre marté' y jueves,
procura mostrar su honor,
defendiendo el tricolor
el año setentainueve.

En la ciudad de Chillán
vivía en un caserón,
dueño de una población
de gran popularidad.
Pa' mayor autoridad
manda sus hijo' a l'escuela,
y a petición de mi abuela
les enseña a solfear,
par' un' orquesta formar
de arpa, violín y vihuela.

El día de San José,
nombre del dueño de casa,
s'hizo una fiesta grandaza
según lo supe después.
Había muerto una res,
llegan noventa visitas
con flores y tarjetitas,
besan y abrazan al santo,
lo avivan con harto canto,
valse, mazurca y cuadrilla.

Las damas con abanico,
de fraque los caballeros,
perfumosos y altaneros,
como son siempre los ricos.
Saltaban como unos quicos
cuando bajaron del coche
y armaron tremendo boche
los chiquillos copuchentos,
hormigueando to'os mugrientos
entremedio 'e los fantoches.

Mi abuelo por parte 'e maire

Mi abuelo por parte 'e maire
era inquilino mayor,
capataz y cuidador
poco menos que del aire.
El rico con su donaire
lo tenía de obliga'o,
caballerizo monta'o,
de viñatero y rondín,
podador en el jardín
y hortalicero forza'o.

Todo esto, señores míos,
por un cuartito de tierra
y una galleta más perra
que llevaba a sus críos.
Algunos reales, ¡Dios mío!,
pa' alimentar quince humanos,
sin mencionar los hermanos
que se apegaban al pial;
don Ricardo Sandoval,
cristiano entre los cristianos.

Al verlo a primera vista
parece mi lindo abuelo
algún arcángel del cielo,
gemelo de Juan Bautista;
azules sus pupilitas,
dorada su cabellera,
montado en su yegua overa
no hay niña que no lo mire,
ni vieja que no suspire
por detrasito 'e mi abuela.

Cuenta mi madre afligida
que mi abuelito Ricardo
era un hermoso leopardo
pa' batallar por la vida;
fuera de noche o de día
de aquí para allá galopa.
Se le empapaba la ropa
en los inviernos terribles,
y en los veranos temibles
sudaba como as de copa.

Mi abuela a cargo 'e la casa,
amamantando sus críos,
llevando el agua del río
pa' preparar buena masa,
criando pollos de raza,
sacando miel en enero,
limpiando trigo en febrero
para venderlo en abril,
y en mayo, ¡qué perejil
cosecha junto al estero!

La cena ya se sirvió

La cena ya se sirvió
en una mesa largucha:
en cada plato, una trucha,
pa' la trucha, un botellón,
pa' la botella, un copón,
pa' la copa, una galleta,
encima 'e una servilleta
con un plateado cubierto;
como el pescado está muerto
le asoma ají por la jeta.

Sirven el aperitivo
p'alentar el apetito,
mistelas y pastelitos;
después vendrá el bajativo.
Ya se ven menos altivos
en el salón elegante,
porque el vino es abundante
en el banquete d'estilo.
¿Qué pensarán los pililos,
comiendo guata picante?

Después sirven estofa'o,
a la chilena, por cierto;
nunca se vio cocimiento
más sabroso y aliña'o.
Pa' llenar tanto invita'o
se precisan diez corderos,
de alverj' almudes enteros,
gallinas y longanizas,
vino del que se usa en misa
todos los viernes primeros.

Una mujer cuarentona,
rolliza y bien agraciá',
va y viene de aquí pa' allá
con su carita monona.
Ya lleva una cantimplora,
ya trae un frasco de sal,
y en su blanco delantal
le zarandean los vuelos
cuando sirvió los buñuelos,
l'almíbar y el pan candeal.

¡Ya, niño, a los estrumentos!,
desea música el santo.
Romp' el arpa, sigue'l canto
con su gracioso portento;
el violín, con su lamento,
reban' aquel humo ambiente,
y la guitarra presente
completa la gallardía,
dándole gran bizzaría
al festín de mis parientes.

Mas van pasando los años

Mas van pasando los años,
las cosas son muy distintas:
lo que fue vino, hoy es tinta,
lo que fue piel, hoy es paño,
lo que fue cierto, hoy engaño.
Todo es penuria y quebranto,
de las leyes de hoy me espanto,
lo paso muy confundida,
y es grande torpeza mida
buscar alivio en mi canto.

Han visto la mantequilla,
dicen de que's vegetal,
y que de leche animal
fabrican la mostacilla.
Las líneas de las chiquillas,
desmáyese el más sereno,
que lo que miran por seno
no es nada más que nilón.
Pregunto con emoción:
¿quién trajo tanto veneno?

En este mundo moderno,
qué sabe el pobre de queso,
caldo de papa sin hueso,
menos sabe lo que es terno;
por casa, callampa, infierno
de lata y ladrillos viejos.
¿Cómo le aguanta el pellejo?,
eso sí que no lo sé,
pero bien sé que el burgués
se pit' al pobre verdejo.

Yo no protesto por migo,
porque soy muy poca cosa;
reclamo porque a la fosa
van las penas del mendigo.
A Dios pongo por testigo,
que no me deje mentir:
no me hace falta salir
un metro fuera 'e la casa
pa' ver lo que aquí nos pasa
y el dolor que es el vivir.

Dispénsenme las chiquillas
si m'he salido del tema,
es qu'esta verdad me quema
el alma y la pajarilla.
Quemá' está la sopaipilla,
pa'l pobre ya no hay razones;
hay costra en los corazones
y horchata en las venas ricas.
Y claro, esto a mí me pica
igual que los sabañones.